

EL AMANECER

SEMANAL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
PEDRIÑAN, 7

CON CENSURA ECLESIASTICA
ANUNCIOS Y ESQUELAS SEGUN TABIFA

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN
En toda España 50 céntimos al mes

DE PEOR EN PEOR

LAS SUBSISTENCIAS

No nos ha lugar a duda, que en los momentos actuales todos los españoles nos ocupamos de si seguirá el Gobierno Aller desalar o formará el Gobierno Cier va mientras que nos ocupamos de éste asunto secundario, nos olvidamos del que a todos absolutamente a todos debe interesarnos, que es, el de las subsistencias.

El precio de los artículos de primero necesidad, sube hora por hora y tan solo se vislumbra fijándonos en lo venidero, una considerable escasez, y después, la desesperación del pueblo español con todas sus desagradables consecuencias.

Se agudiza el problema de la carestía. En todas las clases sociales, nótese que aumenta día por día un malestar de consideración. También es cierto, que los lugares destinados a diversión y despilfarro están rebosantes. Que algunos gasten de un modo exagerado, no quita para que otros muchos sientan sobre sí el horroroso peso de la miseria.

Para la clase proletaria, las sardinas eran un recurso; ¿no es la verdad? Hace unos cuantos años, un kilo valía una peseta, y en cambio, ahora cuesta 1.80. No se quien, pero lo cierto es, que hubo quien llamó al bacalao el salmón de los pobres y en efecto, guisado con patatas, frito o de cualquier otro modo, era remedio del empleado de escaso sueldo y de las familias de escasísimos haberes; pero hace cuatro años costaba el kilo una peseta y lo que es hoy... El azúcar se vende a un precio considerable y no es esto lo peor, sino que los mismos comerciantes afirman

que dentro de breve plazo aumentará su precio.

Del pan, principal artículo de consumo, nada quiero decir, pues en verdad, es horroroso ocuparse de lo elevado que se encuentra.

Y de este modo, como viven las familias que tan solo cuentan con tres o cuatro pesetas diarias, ¿que hemos conseguido con el aumento de sueldos y jornales?

Los artículos necesarios para la vida, han triplicado su coste, y por tal causa, es necesario triplicar los presupuestos de las familias.

El problema en cuestión, es el que deben resolver los gobiernos con mayor urgencia.

En más de una ocasión, hablando de este asunto, me han contestado que en peores condiciones se encuentran en París, en Londres y en Berlín, y siempre he manifestado, que es cierto, pero que esos puntos sufren las consecuencias de la guerra que sostuvieron, que representa grandes pérdidas, y que nosotros, solamente debemos sufrir de crisis general, pues nuestra moneda ha alcanzado un valor de consideración.

Si no se creyesen los Gobiernos reconstituidos para todo excepto para aliviar el agobio que sufrimos, y se preocupasen de los intereses de la nación, y no invertiesen el tiempo en cosas relativamente superfluas, seguramente otra suerte nos cupiera.

Todos son debates, discursos, maniobras, iras, envidias; y entretanto, el aceite a veintiseis pesetas arroba y el pan, a un millón.

¡Qué labor tan hermosa y digna de aplauso la del gobernante

que pusiese las subsistencias a precios módicos, artículos que tanto abundan en nuestro país y que se envían a otros que los pagan a precios exagerados mientras que nosotros, en el mismo punto en que se producen carecemos de ellos!

GINÉS L. DEL CASTILLO.

EL IDOLO ROTO

Lelia, apenas llegó a su cuarto, se arrojó sobre la cama sollozando: su cuerpo estremecíase a veces; sus ojos no cesaban en derramar lágrimas; mientras de su boca entreabierta, entre sollozos y lamentos, salía de vez en cuando dos solas palabras, que parecían querer atajar a algún ser imaginario: ¡Canalla! ¡Granuja! así estuvo hasta una o dos horas después, en que el cansancio y el tiempo fuéronla serenando, poco a poco; y entonces, como si ella quisiese martirizarse más, empezó a recordar paso por paso, aquellos amores que tan triste epíteto tuvieron para ella: Brimeto, el día que se conocieron, casa de su amiga Rosa, donde bailó con ella varias veces empezando a cortejarla; los paseos que en días sucesivos dió por bajo sus balcones, las cartas rebosando en frases ardientes el amor que declaraba hacia ella; después, los juramentos de amor cambiados en aquella reja a la que él acudía todas las noches con exacta puntualidad; y en la que sus almas se transportaban a las celestiales regiones; recordaba que después, cuando ya en familia la conoció aquellas relaciones los días que salían de paseo; la envidia de las amigas, las cartas y proyectos para el porvenir; la alegría que ella sentía cuando él sacaba buenas notas en sus exámenes, lo dulce de sus palabras que la embargaban, la manera en que le extasiaban el ánimo; —y así siempre hora por hora, día por

La noche avanzaba lentamente, las sombras cada vez más oscuras envolvían la vega dándole un aspecto fantástico; la neblina que cubría el río semejando las aguas silenciosas de un mar iluminado submarinamente por mil luces tenues aureoladas por amplias reverberaciones, un tren como cetácico o fúnebre cruzaba sus profundidades precipitado y crepitante en carrera, saludando por los guños de farolas verdes y rojas, como ojos de oros morisquos que se burlaban a su paso.

ESTEBAN RUIZ PÉREZ.

DE COLABORACIÓN

El barbarismo o extranjerismo

Con éstos nombres designan